

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	13
Capítulo 1. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN CONTEXTOS DE RIESGO SOCIOEDUCATIVO. <i>Cristina Sánchez Romero</i>	17
Resumen	18
Objetivos	18
Competencias	18
Mapa conceptual	19
1. Conceptualización del término estrategia	19
2. Clasificación clásica de las estrategias	28
3. ¿Cómo aplicamos las estrategias?	31
4. Estrategias didácticas para el educador social a través de las competencias	36
5. Actividades	46
6. Recursos	48
7. Glosario	48
8. Bibliografía	49
Capítulo 2. IDENTIFICACIÓN DE FACTORES DE RIESGO EN CONTEXTOS DESFAVORECIDOS. <i>Cristina Sánchez Romero</i>	53
Resumen	54
Objetivos	54
Competencias	54
Mapa conceptual	55
1. Perfil del educador social	55
2. Factores de riesgo y poblaciones emergentes	58
3. Intervención didáctica en el contexto de riesgo	64
4. Actividades	69
5. Glosario	71
6. Bibliografía	71

Capítulo 3. EDUCACIÓN SOCIAL: APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA INFANCIA EN RIESGO Y DIFICULTAD SOCIAL. M.^a Araceli Sánchez Raya y Julia Alonso	75
Resumen	76
Objetivos	76
Competencias	76
Mapa conceptual	77
1. Introducción	77
2. Desarrollo temprano y riesgo social	78
3. Estrategias y programas de intervención para los niños y sus familias en riesgo social, desde la perspectiva del educador social..	82
4. Ejemplos de estrategias didácticas y programas didácticos que se estén realizando en ese ámbito	89
5. Autoevaluación	92
6. Glosario	93
7. Bibliografía	94
 Capítulo 4. APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EL CONTEXTO DESFAVORECIDO DE MARGINACION SOCIAL Y DISCAPACIDAD EN LA ESCUELA RURAL. María Isabel Rodríguez Martín.....	 97
Resumen	98
Objetivos	98
Competencias	98
Mapa conceptual	99
1. Definición y características del contexto	99
2. Centros educativos en zonas marginales y con dificultades	102
3. Escuela en zonas urbanas marginales o suburbios	103
4. Aspectos y elementos comunes de los alumnos en las aulas	105
5. Aplicación de las estrategias	106
6. El papel del maestro en una escuela plural	113
7. Ejemplo de estrategias didácticas y proyectos didácticos que se estén realizando en ese ámbito	115
8. Autoevaluación	119
9. Glosario	121
10. Bibliografía	121

Capítulo 5. ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN DIDÁCTICA EN EL CONTEXTO DE AULAS HOSPITALARIAS. Pilar Gutiez Cuevas y Victoria Muñoz Garrido	125
Resumen	126
Objetivos	126
Competencias	127
Mapa conceptual	127
1. Concepto de pedagogía hospitalaria.....	127
2. Efectos de la enfermedad infantil.....	130
3. La pedagogía hospitalaria y la enfermedad	132
4. Estrategias de la intervención en el aula hospitalaria.....	136
5. Formación de los profesionales que trabajan en pedagogía hospitalaria	148
6. Autoevaluación	149
7. Glosario	151
8. Bibliografía	152
 Capítulo 6. APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EL CONTEXTO DESFAVORECIDO: JÓVENES Y DROGAS. Silvia Moratalla Isasi	155
Resumen	156
Objetivos	156
Competencias	156
Mapa conceptual	157
1. Aproximación conceptual a términos relacionados con las drogas.....	157
2. Factores de riesgo o vulnerabilidad.....	160
3. Estrategias didácticas de prevención	164
4. Autoevaluación	172
5. Glosario	174
6. Bibliografía	174
 Capítulo 7. APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EL CONTEXTO DESFAVORECIDO CON MUJERES MALTRATADAS. Pilar Lago Castro	177
Resumen	178
Objetivos	180
Competencias	180
Mapa conceptual	182

1. La mujer maltratada.....	183
2. Importancia de la música. La música como fenómeno multidimensional.....	190
3. Definición y características del contexto	201
4. Aplicación de la estrategia	203
5. Recursos y materiales.....	208
6. Actividades	220
7. Glosario	222
8. Bibliografía	222
<i>Capítulo 8. APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EL CONTEXTO DESFAVORECIDO DE UN CENTRO PENITENCIARIO. Pilar Lago Castro.....</i>	225
Resumen.....	226
Objetivos.....	227
Competencias	227
Mapa conceptual.....	229
1. Introducción	229
2. La persona que delinque	230
3. Los centros penitenciarios. Tipos o modelos de centros penitenciarios.....	235
4. Experiencias, proyectos e investigaciones de musicoterapia en diferentes centros penitenciarios	248
5. Intervención en el contexto de centro penitenciario	253
6. Aplicación de la estrategia. Habilidades y destrezas	257
7. Materiales y recursos.....	261
8. Actividades	272
9. Glosario	274
10. Bibliografía	274

*No es sabio el que sabe muchas cosas,
sino el que sabe cosas útiles (Esquilo).*

1. LA MUJER MALTRATADA

La mujer maltratada. La violencia

La mujer maltratada es aquella que se ve sometida por parte del hombre a un trato de índole agresiva y humillante. Los malos tratos a los que nos referimos pueden ser de índole diferente. Por ejemplo malos tratos físicos, psíquicos y sexuales, etc.

Así mismo, y acercándonos al Diccionario de la Real Academia de la Lengua sabemos, que el origen y significado de las palabras violencia, violentar, violento, etc., vienen:

- Del latín *violencia*. ‘Acción y efecto de violentar. Acción violenta o contra el natural modo de proceder. Acción de violar a una mujer’.
- **Violentar:** ‘Aplicar modos violentos a cosas o personas para vencer su resistencia. Dar interpretación o sentido violento a lo dicho o escrito’.
- **Violento/a:** ‘Que está fuera de su natural estado, situación o modo. Que obra con ímpetu y fuerza, muchas veces incontrolada. Que se hace bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinaria. Genio o arrebató. Fuera de razón y justicia’, etc.

Conocidas todas estas acepciones, hemos de señalar que cuando hablamos de violencia contra las mujeres solemos referirnos a su aspecto más innegable y cruel, **la violencia física**, aunque no la única existente, ni siempre la más destructiva. Nos explicaremos.

La **violencia física** ejercida por un hombre hacia una mujer suele dejar una serie de huellas o pistas, lo suficientemente visibles e identificables como para poder saber qué es lo que ha sucedido entre una pareja en un momento determinado.

En cuanto a **la violencia psicológica**, esta es mucho menos evidente, y por lo tanto más difícil de demostrar. En este sentido podemos señalar que es aquella que se ejerce a través de actos o conductas que tratan de desvalorizar, humillar, ofender, insultar, etc., a la mujer hechas en público o en

privado. Las formas de amenazar, descalificar, y en general, desmoralizar a la mujer, que se siente absolutamente desvalida, es tan variada y deshumanizante como el agresor quiera.

Finalmente y de forma breve, nos referiremos a **la violencia sexual** señalando que ésta generalmente se circunscribe al acoso y/o posible explotación sexual ejercida por un hombre hacia una mujer en una relación no deseada.

Como podemos saber a través de las palabras de la psiquiatra y psicoterapeuta familiar Marie France Irigoyen (2003):

«Cuando se habla de violencia, se piensa en primer lugar en la violencia directa o violencia física, porque es la que todo el mundo puede identificar».

Más adelante la misma autora señala que:

«Al margen de las formas reconocidas de violencia, como la violencia física e incluso la violencia psicológica, existe una forma específica de violencia que es **la violencia perversa**, mucho más difícil de identificar».

Sigue la autora manifestando:

«Cuando se habla de perversión, con frecuencia se reduce a su forma sexual, y resulta que la perversión sexual no es más que su manifestación más sana y también marginal. La perversión moral permanece mucho más oculta y es mucho más corriente. Adopta el rostro de lo cotidiano, del cónyuge, del vecino, del compañero de oficina. Esta forma de violencia es peligrosa porque actúa de forma soterrada y no deja huellas tangibles».

De forma similar y referida a la violencia en el hogar y la familia se expresan Echeburúa y Corral (1998), cuando señalan:

«La violencia en el hogar ha experimentado un desarrollo espectacular en las dos últimas décadas, quizá porque ha aumentado de forma notable, quizá porque emerja más exterior o quizá por una mezcla de las dos cosas».

Además, señalan que:

«No es algo meramente metafórico decir que se trata de un fenómeno epidémico cuando ha crecido a un ritmo más rápido incluso que los accidentes de coche, las agresiones sexuales y los robos».

Ambos autores comentan:

«Por extraño que pueda parecer, el hogar, lugar, en principio de cariño, de compañía mutua y de satisfacción de necesidades básicas para el ser humano, puede ser un sitio de riesgo para las conductas violentas».

La sociedad: familia y educación

La aparición de esta lacra social en culturas de todos los pueblos se podría remontar a la existencia del mundo, pero quizá han sido estas últimas décadas en donde la sociedad se ha hecho más consciente de esta terrible situación. A este tipo de situación también ha podido contribuir la interrelación de razas y culturas muy diversas, es decir, lo que conocemos como interculturalidad. Todo este cúmulo de nuevas realidades sociales, culturales y raciales, han hecho más visible algunas situaciones de maltrato verdaderamente insostenibles.

En este sentido es importante saber que muchas son las propias mujeres maltratadas las que intentan ocultar su situación de formas muy complejas, ya que generalmente sienten vergüenza de lo que les sucede, creen que su caso es único, y a veces se consideran merecedoras de lo que les pasa. Por lo general esta idea terriblemente equivocada se la han podido inculcar las propias madres de estas mujeres a las que les piden silencio, que callen y esperen tiempos mejores, como si fuese posible el pensar que hombres así fueran capaces de cambiar de actitud de «forma casi milagrosa» y de un día para otro. Echeburúa y colaboradores (1998) declaran:

«Las mujeres maltratadas constituyen un grupo de población caracterizado por un nivel cultural bajo, la falta de tareas extradomésticas o la existencia de trabajos poco cualificados, la dependencia económica del marido, un apoyo social escaso y la frecuente presencia de hijos menores y de hogares hacinados.

«Este perfil demográfico, sin embargo, es característico del grupo de víctimas estudiado en los centros asistenciales. Otras mujeres pueden ser también víctimas de maltrato y no buscar ayuda terapéutica o no acudir a los centros asistenciales, habitualmente gratuitos y dependientes de Ayun-

tamientos, Diputaciones, o Institutos de la Mujer. Las mujeres pertenecientes a una clase social más alta pueden optar directamente por la separación, no exteriorizar lo ocurrido o acudir en busca de ayuda a consultas privadas».

No queremos terminar este importante apartado sin manifestar la importancia que la educación tiene en todo esto. Educar a la mujer en el convencimiento de que por encima de todo es un ser libre e independiente al que se le debe absoluto respeto, debe de ser algo natural desde edades muy tempranas. En este mismo sentido se manifiesta alguna de las informaciones/documentos escritos que se ofrecen a través del Servicio de Salud de algunas Comunidades Autónomas. Por ejemplo, la de Madrid en uno de sus documentos informativos dice textualmente que:

«Para evitar la discriminación de las mujeres y contribuir a la igualdad, podemos:

Educar en el respeto mutuo y la igualdad.

- Ofrecer las mismas oportunidades a niñas y niños, no exigiéndoles comportamientos diferentes.
- Promover relaciones afectivas saludables, fomentando la libertad y el respeto hacia las mujeres.
- Evitar los programas de televisión, videojuegos, películas, etc., que promueven la violencia y el trato ofensivo hacia las mujeres».

La autoestima de la mujer maltratada. Efectos sobre la salud

Entendemos como básico el convencer a la mujer acerca de que por encima de todo **debe sentirse persona**. Dicho esto y tan solo a modo de reafirmación, nos acercamos a la fuente de información perfecta para conocer el significado de las palabras en las que creemos, y la Real Academia de la Lengua Española nos dice que:

Ser: ‘Esencia o naturaleza. Cualquier cosa creada, especialmente el SER HUMANO. El modo de existir’.

Sentir (del latín *sentire*): ‘Experimentar sensaciones’.

Sentirse: ‘Considerarse, reconocerse’, etc.

Persona (del latín *persona*): ‘Individuo de la especie humana. Hombre o mujer de prendas, capacidad, disposición y prudencia’, etc.

No tener en cuenta todas estas importantes definiciones sobre lo que somos y lo que sentimos, puede hacernos caer en estas otras definiciones mucho más indeseables. Por ejemplo:

Sentir un daño moral sobre la mujer: Le conduce a no creer en sí misma, a no sentirse «nada». A aguantar, tolerar, soportar todo lo que él otro le quiera hacer o decir. A permitir, consentir cualquier tipo de maltrato. A someterse, contenerse, reprimirse, etc., en definitiva, a dejar de existir como persona. Como es fácil de adivinar, todo esto tiene mucho que ver con la **autoestima**, es decir, con el conjunto de conocimientos y sensaciones de satisfacción o insatisfacción que tengamos de nosotros mismos.

Como sabemos, la autoestima es una de las herramientas personales a las que las mujeres podrían acceder para restablecer adecuadamente su bienestar dañado, y así poder evitar el impacto negativo del abuso y del maltrato, etc. Aprender a valorarse y quererse un poco más cada día puede ser tarea difícil para una mujer que ha sufrido maltrato, pero una tarea en la que todos debemos aportar alguna solución; también a ayudarle a la mujer a reconocer su bajo nivel de autoestima, intentando a que aprenda a modificarlo de forma progresiva, demostrándole que es mucho más fuerte de lo que ella cree y su agresor piensa.

Para cerrar este punto importante, de nuevo queremos dar a conocer algunas de las secuelas o daños que afectan a la salud de la mujer maltratada de forma expresa. Por ejemplo, las mujeres sienten que su salud es mala aunque no son capaces de identificar si esta situación viene provocada por la situación que viven. Así, los daños más frecuentes son:

- «Cambios estado de ánimo, tristeza porque piensan que no valen nada, ganas de llorar.
- Dolor de espalda o articulaciones, dolores de cabeza.
- Ansiedad o angustia, irritabilidad.
- Insomnio.

- Falta de deseo sexual.
- Fatiga permanente.

Otros daños posibles pueden ser:

- Daños físicos debidos a las agresiones directas del agresor/maltratador (traumatismos, quemaduras, heridas, fracturas de huesos, cardenales o moratones...).
- Embarazos no deseados como consecuencia de las relaciones sexuales no consentidas (violaciones).
- Abortos espontáneos, interrupciones voluntarias del embarazo y cesáreas más frecuentes que en otras mujeres.
- La desprotección de las mujeres mediante el aislamiento de sus contactos y redes sociales (amistades, familia, vecindario, asociaciones y grupos sociales, etc.)»

Tipos de maltrato

Como ya se ha mencionado anteriormente, la violencia o maltrato hacia la mujer puede ejercerse a través de tres vías muy evidentes:

- ✓ **El maltrato físico:** En el que infringen algunos hombres hacia sus parejas por el hecho de ser mujeres. La mayor parte de estas situaciones aparece cuando la mujer se resiste a la violencia psicológica, cuando no se puede hablar y se recurre a los golpes.
- ✓ **El maltrato psicológico:** El maltrato psicológico es cuando una persona adopta una serie de actitudes y palabras destinadas a denigrar o negar la manera de ser de otra persona.
- ✓ **El maltrato sexual:** El maltrato sexual es cuando una relación no deseada suele ocurrir desde el acoso hasta la explotación sexual.

El maltratador: su perfil, su familia y educación

Existen extraordinarios especialistas en el tema que ahora nos ocupa que podrían hacer una perfecta descripción del perfil del maltratador, y de las razones por las cuales ha llegado a convertirse en lo que hoy es dentro de la sociedad, así que en este apartado tan solo ofreceremos pe-

queñas aportaciones sobre lo que nuestra experiencia nos ha permitido descubrir en él.

Primeramente hemos de manifestar que, para nosotros el maltratador es un sujeto inseguro, acomplejado y temeroso de casi todo lo que le rodea. Es quizá ésta una de las razones que le impiden mirar a los demás y a la vida con una actitud positiva. Su necesidad de agredir de forma física y/o verbal con el fin de humillar y controlar a la otra persona, generalmente una mujer a la que por definición considera inferior y débil, en muchas ocasiones le hace responder de forma descontrolada.

Ante este tipo de respuestas, algunos expertos en la materia, psiquiatras y psicólogos especializados manifiestan, que estas reacciones tan negativas las efectúan bajo el efecto del alcohol, la droga, etc.

También manifiestan que ha sido la mujer la que les ha puesto al borde de la crisis que ha hecho posible que su comportamiento no fuera el deseado. En definitiva, la culpabilidad de esa situación recae en la mujer. Sea cual sea el estado de enajenación en la que se encuentre el maltratador, lo cierto es que lo que más nos ha llamado la atención de casi todos los casos que hemos conocido en nuestro trabajo, en ninguno de ellos manifiesta el más mínimo nivel de arrepentimiento. Es más, ninguno de los que hemos tratado ha sido capaz de reconocer que lo que han hecho es algo malo y que, por lo tanto, deben comprometerse a cambiar o restablecer de alguna manera el daño producido. También suelen ser bastante reacios a seguir un tratamiento o modelo de terapia determinada.

Solo un par de líneas más acerca de este tipo de hombres, con el fin de dejar abiertas algunas luces a las miles de sombras que arroja el tema, nos referimos a los comentarios, investigaciones y trabajos realizados por expertos en la materia acerca de la existencia de cierta causalidad entre maltratadores que han sido educados dentro de un ambiente familiar desestructurado, también el de haber sido víctimas de posibles maltratos por parte de algún miembro cercano de la familia de origen, etc. En todo caso, tratar de forma expresa este tema tan apasionante a la vez que complejo, necesitará del cuidado y revisiones precisas sobre:

- El tipo de hombre del que se habla (peculiaridades, rasgos, etc.).
- También del tipo de familia de la que seguramente proceden.

- La educación recibida y/o experiencia personal recibida en la familia de origen, etc.

Tipos de apoyo a las mujeres que sufren maltrato

Como venimos viendo en este capítulo, los tipos de apoyo que las mujeres maltratadas pueden realizar es muy diverso, tanto como cada caso de intervención o necesidad. En todas las situaciones lo fundamental es:

- Ofrecer información sobre la realidad de su situación.
- Encontrar apoyo y posible ayuda a su caso particular.
- Brindar un determinado tipo de asistencia: social, educativa, terapéutica, etc.
- Enviar a un centro específico a la mujer maltratada con el fin de que pueda seguir un tratamiento de terapia determinado.
- Atender a otras posibles demandas a través de entidades e instituciones privadas o estatales. Por ejemplo, escolarizar a los hijos que estén a cargo de la mujer maltratada, atender a otro tipo de responsabilidades y cargas para la mujer maltratada, sobre todo si ésta se encuentra en situación de abandono, enfermedad, etc.

2. IMPORTANCIA DE LA MÚSICA. LA MÚSICA COMO FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL

Está más que demostrado en investigaciones y artículos científicos del campo de la educación musical y la musicoterapia que la importancia de la presencia de la música en nuestra vida desde, antes de nuestro nacimiento y a lo largo de toda ella es algo indiscutible y de enorme trascendencia. Hecha esta contundente afirmación, nos gustaría apoyarla con las sabias palabras de expertos del campo de la educación musical y la musicoterapia, coordinadas en las que se desarrolla nuestra propuesta en este material, presentando algunas de las «perlas» que justifican de forma razonada nuestro comentario. Así sabemos que:

- La música es el conocimiento de uno mismo, ya que el ritmo activa el desarrollo de cada ser en sí mismo (Dalcroze).